

EL ESTIMULO.

AÑO I.—TRIM. I. } Riobamba, Setiembre 5 de 1885. } NÚM. 4º

“EL ESTÍMULO.”

Se publica cada quince días.

EDITOR, POR JULIO ANTONIO YELA.

LA LIBERTAD EN ARMONIA CON LA MORAL.

(Conclusión.)

La distinción entre libres y esclavos de las instituciones romanas llamó la atención de la filosofía. Se sentaron principios convincentes para destruir de raíz tan odiosa distinción. Mas esta misma filosofía, que proclamó la libertad del esclavo, ha levantado su vuelo más allá de los límites naturales, y ha hecho trascendental á la libertad desenfrenada de ideas la libertad material del hombre. Hé aquí uno de los resultados del racionalismo, que, deslumbrando con aparente brillantez de verdad, se introdujo en la política, como era natural, y estableció la diferencia de partidos. Fascinado el hombre por la idea de la libertad se ha dejado arrastrar á los extremos; y como quiera que sus tendencias partieron de un principio evidentemente cierto, cuidó poco de los medios y se hundió en el caos de los disturbios y de la anarquía. De allí se levantaron los monstruos que proclamando la fraternidad, mataron á sus hermanos; proclamando la igualdad, subieron al trono y resucitaron las prácticas del paganismo contra los que no quemaban incienso á sus vicios. El indiferentismo á la sana moral era lógico en vista de los excesos á que había conducido el desarrollo de una libertad, cuyo principio generador y cuyo último fin no guardaron armonía con los medios y se desprendieron de la moral. De aquí que el cristianismo, alumbrando con esa luz infinita que llena así los espacios de la eternidad como los senderos de la existencia racional, procurara desencadenar la inteligencia, pues que el error había esclavizado á la verdad; de aquí la preocupación, la prevención, los entusiasmos y la inconciliable lucha de las escuelas políticas; de aquí que la intervención de la religión católica en el sostenimiento de la verdad, se

mirase como intervención política; de aquí los ataques directos á ella en la locura de la libertad; de aquí los temores de los unos, los abusos de los otros y los nombres de fanatismo, liberalismo, terrorismo, radicalismo *et. et.* que, ora por capricho, ora por ignorancia, ora por conveniencia, se aplican los hombres unos á otros sin profundizar ó poner en claro los principios. La generación presente en el universo entero está pendiente de la revolución: la velocidad del ferrocarril, la rapidez sin tiempo del telégrafo, coinciden con la anhelante inquietud de las sociedades modernas que, en cada revolución, creen hallar el germen de un nuevo adelanto, de un nuevo progreso; generación que en vez de ser el templo de la verdad histórica, como quiere Castelar, puede ser la hacinadora de elementos de destrucción, que conducirán muy luego á la humanidad á sentarse sobre un montón de ruinas.

Y cuán funesta se hace sentir esa influencia en naciones como la nuestra, que se hallan aún en la pubertad, lo estamos experimentando por la desunión de los hombres, á consecuencia del odio que se profesan los partidos, antes de meditar en la buena ó mala fe que les asiste y en las creencias políticas que les mueve. Si por liberal se entiende al que desconoce distinciones en la esencia, en la naturaleza racional humana, todos somos liberales desde entonces; pero si por tal se comprende al que proclama la independencia y soberanía de la razón, al que desconoce el principio moral en íntima relación con la verdadera libertad, no habrá quién no diga que su manera de pensar es absurda.

Sin embargo la discusión de liberales y conservadores en el Ecuador, no es discusión de principios: es discusión de hechos que cada bando los aprueba ó los reprueba según sus conveniencias: es palabrería voraz que no deja tras sí más que el odio y la venganza. Con muy pocas excepciones, en el Ecuador no hay más que el predominio de los intereses particulares, que van á ser materia de acaloradas disputas en las cámaras legislativas. En su recinto no se sientan todavía las bases de la prosperidad de la patria. Tan cierto es que después de tantas constituciones y leyes, no estamos aún constituidos, ni ese semillero de disposiciones nos proporcionan camino de engrandecernos. Dígalo la historia, dígalo la miserable suerte en que vivimos. Y todo porque la moral sufre descalabros, atacada por el soberano y bullicioso embrutecimiento de la razón.

que piensa en todo, menos en la conciliación de la libertad con la moral, puesto que la existencia de esta armonía (ley necesaria) es la que hace el progreso y bienestar de las sociedades.

Señor Don Angel F. Araujo.

Agosto 28 de 1885.

Bien hayas, carísimo Angel: que todo te suceda bien, y halles buena la vida y bueno el mundo; en tanto que yo, triste y olvidado, paso mis días sin cortejar ni el bien de una esperanza.

Ah! si fuera posible, amigo mío, el que fluyeran por mi pluma los inefables afectos que brotan en el alma cuando de tí recuerdo, entonces y sólo entonces darías mérito á estos renglones, y recibirías esta carta como una prenda digna de la amistad que te consagro. Pero aunque así no sea, debo contestar á una carta tuya, y obligarte á que pienses en mí por un momento, si no ya para hacerme entender del alto aprecio que hago de tí, á lo menos para que se sepa que Daniel León no desprecia la voz de la amistad que le advierte de una falta cometida.—Este es mi objeto.

Leal y pundonoroso en el cumplimiento de los deberes que me impone el amor patrio; dócil y complaciente á las laudables insinuaciones de un amigo de tan grandes merecimientos, como nuestro colega, el Dor. Julio Antonio Vela, debí yo también ser contado en el pequeño pero honorable número de aquéllos que concurrieron á la *Velada de la noche del 10*, movidos por la idea generosa de celebrar las glorias de la Patria emancipada---; pero la suerte, que siempre me mezquina sus favores y esteriliza mis deseos, háse usurpado, también en esta vez, la satisfacción que me correspondía á título de ecuatoriano-riobambeño y de compañero tuyo, negándome el uso del derecho de quitar una flor al Monte Pindo, para consagrarla en aras de la libertad de la Patria, como humilde oblación á sus libertadores y á sus héroes. Mas, no debo disimular, mi querido Angel, que la noble amistad que nos guardamos ha sabido, quizás, indemnizarme lo bastante de aqueste menoscabo de mi dicha ambicionada; porque, gracias á esa amistad solidaria, ha disminuido la responsabilidad de mi falta, puesto que tú y Julio estuvisteis allí donde el honor nos reclamaba á los tres, y desempeñasteis mi amor propio, atajando la murmuración contra mi nombre; porque, gracias también á esa amistad, he recibido, como propios los aplausos obtenidos por mis jóvenes compañeros, en la gloriosa noche á que me refiero; y, finalmente, porque, gracias á esa amistad siempre solícita y severa, te has sentido estimulado á mandarme en tu carta ese desaire, que me proporciona la deseada ocasión de vindicarme de mi aparente negligencia; de

saire y reprobación que, aunque injustos hasta cierto punto, te los perdono con facilidad, porque conozco el sentimiento que los dicta, y, por el placer que me regalas, con la lectura de aquella bellísima descripción de la belleza que te inspiró, y en la que, con tan buen éxito, has ejercitado tu pluma.—Seguro estoy de que con ella no habrán quedado desagradecidas las modestas y graciosísimas hijas de Riobamba; porque, aunque no les haces favor, éllas mismas no necesitan de otro elogio que el que se proclame lo que son. La verdad, y nada más que la verdad, expresada con la más fina y alta galantería, hé ahí la parte de tu descripción que á éllas les toca.

Por lo demás, amigo mío, no me propongo recomendar todo el mérito que encierra tu misiva: ni es este tu querer, ni me consiente mi carácter. La naturalidad de tus expresiones, la fidelidad en los cuadros que presentas, la oportunidad de las imágenes, el valor bien empleado de las metáforas, y la viveza y rapidez de estilo cuando tienes que hablar de algún objeto que te interesa y entusiasma, son cualidades de tu carta que yo no las he de avaluar, por ne me faltarían la imparcialidad y el conocimiento del crítico; por ellas me limito á darte un placeme, porque me gustan.

Pero, no quiero ya tardar en exigirte la rectificación de tu juicio. Pidote, pues, decididamente, que no atribuyas á un egoísmo más ó menos decoroso, más ó menos disculpable, la falta de mi presencia y cooperación en la solemnidad literaria, inaugurada en loor del aniversario del memorable 10 de Agosto de 1809; ni acepto la manera con que atenúas esta falta, cuando dices que, embebido en los purísimos goces del hogar materno, habíame justamente gastado el tiempo que consagrar debiera á recordar los triunfos y honores de la nación ecuatoriana. Nó, amigo mío, no; esas dulces afecciones de familia no quitan algún tiempo, ni participan del egoísmo que caracteriza á todo otro amor humano; antes bien, afectos tan delicados, francos y expansivos, como son estos, facultan al espíritu y lo preparan á recibir las mejores impresiones de lo grande y de lo bello, y, hasta pudiera asegurarte, que abren camino á las más sublimes concepciones y á los más generosos sentimientos. Por consiguiente, necesario me es el expresarte, aunque probar-te no pudiera, que razones ó inconvenientes de otro género, y muy más ineludibles que los que tú expones, fueron los que distrajeran mis propósitos y obstaron su realización.

Angel, tú me conoces de bien cerca, y eres por eso muy verdadero cuando dices que no culpas á mi indiferencia ó dejadez esa omisión, de que, sin embargo, me reprochas. La indiferencia y el desabrimiento de ánimo han venido á constituir, como el fondo de mi glacial carácter; pero tratándose de la Patria, tanto su pasado como su porvenir me interesan vivamente.

Cierto —tú si lo sabes— indiferencia hastiosa insoportable, encierra ya á mi espíritu entero

mente como en una cárcel de acero, donde á solas reniega y se retuerce en unas veces, y en otras, ya muriendo de laxitud y desatiento, exhálase y se apaga. Cierto; tanto hasta ahora he padecido, y es tan hondo y total mi abatimiento que, cuando yo propio miro á mis adentros é indago á mi conciencia por mi vida, me hallo asombrado y mudo al encontrar tan sólo en el fondo de mi ser, soledad, oscuridad, silencio, nada...! y si un rayo de fe mi alma ilumina, aumentase entonces mi terror y el frío de la muerte discurre con mi sangre, porque allí están visibles y palpables las zarzas y malezas que han crecido sobre las negras ruinas de las tan gratas ilusiones que un tiempo acaricié. ¡Ay! amigo!... es horrible ver flanqueado ya por todas partes el alto muro de esperanzas; invadir en tropel todas las cuitas y todos los cuidados que hacer pueden asiento en el humano corazón...! Ay! de él! si entonces le falta la fe de los cristianos! Ay! de él! si fué antes débil y mimado por la suerte! Ay! de él! si no se deja halagar por el orgullo del sufrir! Su fin estara entonces inremediamente en la desesperación. Esto último no ha sucedido conmigo, y me atrevo á asegurar, con incontrastable firmeza, que nunca sucederá, porque es mi carácter demasiado bien templado, y porque no me faltan consolaciones que, aunque escasas, sé yo revestirlas con todos los prestigios de una verdadera felicidad. Almas como la mía están, pues, preservadas de tan fatales consecuencias; y cuando han agotado ya sus fuerzas, no se doblan tampoco al infortunio, aunque sea verdad que la indiferencia y el hastío sean los resultados de esta lucha. Hé aquí á donde yo he llegado.

Pero entonces ¿será posible que en mi pecho se prenda todavía el fuego de entusiasmo y patriotismo que tu supones en tu carta, y que yo mismo he confirmado en pocas líneas antes? Si, si; ni tú te equivocaste, ni mi presunción me engaña á este respecto: mentir ó dejarme fascinar de una mentira en la situación moral por la que paso, sería una necedad imposible y absurda. Te aseguro, Angel, que, si después llegara un día tan aciago y tan maldito en que el sentimiento de amor, que es ahora el santuario de todos mis afectos, se convirtiera en el túmulo de ellos, todavía el amor á mi patria sería allí su sirio.

Pero ah! me he dejado arrastrar con demasiada debilidad por mis fúnebres ideas: perdona, pues, mi saciedad.—Creeme sí, que siento aún que mi alma se engrandece, y que rebosa la vida en mi ser íntimo, siempre que vienen á mi mente las ideas de Religión, Patria y Amor; y creeme también que, más bien aguardo resignado que estos objetos de mi adoración han de galvanizar después mis apagadas ilusiones y han de redimir mi sentimiento de esta especie de marasmo que hoy padece, á causa de mil sucesos desagradables de que me he dejado preocupar exageradamente. Me invitás á la vida literaria; y yo, aunque desnudo de toda cualidad propia para ello, acepto tu

propuesta, como que será esta, en adelante, mi más querida distracción.

Pero ahora me doy cuenta de que esta se alarga demasiado, y, como entiendo que aquí estoy ya vindicado de tus cargos, me despido de tí con un cordial saludo.

DANIEL LEÓN.

REMITIDO

QUEJAS. (*)

Señor, de nuevo el corazón te clama,
De nuevo implora tu piedad inmensa,
Que al hombre que la invoca le dispensa
Su consuelo en tu amante protección.

De nuevo vengo con el alma herida
De tu altar en las aras á postrarme,
Que ya el mundo no puede consolarme
Ni cambiar mi angustiosa situación.

Vengo á quejarme á tu poder rendido
Vengo á mojar tu trono con mi llanto,
I de mi lira moribunda el canto
Vengo á mandarte en alas del dolor.

Llegue hasta Tí su nota plañidora,
¡Oh Dios! acepta tierno y complaciente,
No desoigas mi súplica ferviente
I sé de mi alma eterno protector.

Tú eres padre del hombre, pues amante
Diriges de la infancia el paso incierto,
Das á los campos fruto ameno y cierto
I velas desde lo alto la horfandad;

Tú pones en el cáliz de las flores
Temblorosas las gotas de rocío,
Por Tí las ondas del inquieto río
Alegran la florida soledad;

Tú eres aquél que en hora matutina,
Cuando despierta el ave arrulladora,
Bordas el manto de la azul aurora
De rosas purpurinas y arrebol;

Por Tí brilla en el ancho firmamento
La blanca luna, la luciente estrella,
Tú escuchas de la brisa la querella,
I muestras el camino al almo sol;

I eres Tú quien protejes en la tierra
Al desgraciado, al misero doliente,
Al náufrago infeliz y al inocente
Que sufre sin motivo su horfandad;

(*) Amantes del progreso no tenemos egoísmo para publicar toda producción que sea obra de una inteligencia que comienza á pasearse en los espacios de la poesía. Nuestro fin es levantar á la juventud, estimularla, sin constituirnos maestros: hé aquí por qué publicamos llenos de satisfacción esta composición, cuyo autor adolescente nos ha remitido con la conciencia de ser todavía imberbe en las letras; pero ella manifiesta bien las dotes que le asisten. ¡Adelante, y no nos arredres las dificultades, ni nos atemoris nuestra insuficiencia...!

Tú mitigas las penas y dolencias
Que cruel la suerte al desgraciado ofrece,
Tú consuelas al pobre que padece
I que llora en su triste soledad----

¿Tan sólo á mí me habreis abandonado
Aquí á la suerte de un destino avieso----?
Ay! con mi mano temblorosa meso
I apuro el cáliz de su hiel ¡Señor!

I aquí olvidado en este mundo impío
Soy el juguete de engañosa suerte,
I temo ¡oh Dios! en mi ansiedad perderte
Si no pones remedio á mi dolor-----

Por qué, Señor, airado me arroja
De mi vida en el mar enfurecido?
De algún crimen talvez desconocido
Fué la infame morada el corazón?

Perdónale, Señor, perdona al alma
Que arrepentida tu clemencia alcanza,
Calma ¡mi Dios! mitiga tu venganza
Mitiga ya tu justa indignación.

Quito, Agosto 22 de 1885.

J. Adelberto Araujo.

CRONICA.

CRISIS MONETARIA.

Los gobernantes que usan de parcialidades en perjuicio del pueblo, debilitan al Gobierno y lo desprestigian á medida que el descontento se difunde en las masas. Situación es la actual, con motivo de la depreciación de los billetes de los B. B. de Quito y de algunas monedas extranjeras, que no hay reparo en los comerciantes de esta y de otras localidades, para dar la ley, como ellos lo consideran, y constituirse supremos imperantes de la circulación de monedas. ¿Será verdad que los B. B. de Quito no tienen en caja ocho reales en moneda corriente para entregárselos al primer portador de uno de sus billetes? Esto no lo podemos creer; ni es posible suponer que lle gara á tanto la influencia cerca del Gobierno, porque tenemos convicción que si quiera vergüenza no les faltará á los S. S. Gerentes que garantizan con sus firmas la responsabilidad de aquellos establecimientos. Mas si acaso esto es cierto ¿qué hace el Ministerio público que no los declara en quiebra, y paraliza con una medida justa el descalabro de tantos infelices y los abusos de un número considerable de codicioso?

El N.º 3,º de "LA REVISTA MUNICIPAL," órgano del Concejo de este Cantón, nos dice en su crónica que "un decreto de esta Gobernación, relativo á que los billetes de los bancos de Quito, que ahora circulan en grande escala en esta ciudad, no se acepten en las oficinas fiscales á ningún precio, ha exasperado á los comerciantes----" ¡Justa exasperación después del lucro que han tenido! pero imprudente decreto; y más imprudente la orden supe-

rior; pues que en vez de mirar más y más la miseria de este pueblo con esos arranques de capricho ó de especiales condescendencias, la medida única es atender si las operaciones bancarias están en armonía con la ley, pero no de un modo aparente, por lo que aparece en "El Nacional," sino de un modo eficaz y enérgico, por lo que es en realidad: así lo ha comprendido el pueblo desde sus principios----¡pero este pueblo que no es atendidísimo cuando hay motivos de derramar sangre----!

ANUNCIAMOS A ESTE VECINDARIO. Que el Ilustre Concejo de este Cantón se reunió en sesión el 31 del mes próximo pasado, y dió varias órdenes conducentes á la continuación de la obra de las pilas. ¡Esto significa que tendremos agua potable en Riobamba! Es preciso que agradezcamos este recuerdo de una de las necesidades más urgentes del lugar; pero como tememos un largo intervalo para otra reunión, incitamos su patriotismo á que sean más frecuentes las sesiones, porque de esta frecuencia depende que los intereses del municipio estén mejor atendidos.

LA CARRETA del aseo público ha empezado á aparecer, si bien como un meteoro, pero dando esperanza de que iran trasladándose á fuera de la población tantos basureros que horripilan.

GENTE SIN EDUCACION es la que se ocupa de aprovechar la oscuridad de la noche y la falta de policía, para andar escribiendo sandeces en las esquinas de las calles, deshonorando al suelo que les vio nacer. Ah! si Alfaro supiera quiénes le proclaman----si supiera escoger el grano----cuánta vergüenza y remordimiento le causara----! Por lo que hace á nosotros, criticamos esos malos hábitos sin que nos preocupe el que viva cualquiera, pues somos independientes.

AVISO.

Josefa Calero Paredes, profesora de primeras letras, tiene el honor de ofrecer al público sus servicios. Con tal objeto va á abrir un establecimiento de niñas en el centro de esta ciudad. Las personas que quieran ocuparla pueden verla en casa de la Señora Francisca Solórzano.

Los ramos de enseñanza serán los indicados en el reglamento de instrucción pública, y además las materias en que se conviniere los padres de familia.

Riobamba, Setiembre 3 de 1885.

Precios de suscripción, que se pagarán adelantados.

UN AÑO-----	S. 1.60
UN SEMESTRE-----	0.80
UN TRIMESTRE-----	0.40
27 NÚMERO SUELTO.,	0.10

Dirijanse al editor.